

CONAMA 2020

CONGRESO NACIONAL DEL MEDIO AMBIENTE

Mediación social para el conflicto asociado a la coexistencia de la ganadería extensiva y el lobo ibérico

El Grupo Campo Grande





Autor Principal: Nuria Alonso, (Fundación Entretantos)

Otros autores: Julio Majadas (Fundación Entretantos); Yolanda Sampedro (Fundación Entretantos); María Turiño (Fundación Entretantos);

ÍNDICE

1. Resumen
2. Del porqué del uso de la mediación social para abordar un conflicto socioambiental como es la coexistencia entre la ganadería extensiva y el lobo ibérico
3. De 2015 a 2019. En qué ha consistido el proceso, qué herramientas hemos utilizado y cuales han sido los primeros resultados
4. La Declaración del Grupo Campo Grande. Un documento de análisis, acuerdos y propuestas
5. 2020. Un proceso que invita a evolucionar
6. Algunas ideas para concluir
7. Bibliografía

MEDIACIÓN SOCIAL PARA EL CONFLICTO ASOCIADO A LA COEXISTENCIA DE LA GANADERÍA EXTENSIVA Y EL LOBO IBÉRICO. EL GRUPO CAMPO GRANDE

1. Resumen

Durante la última década, los ataques al ganado en extensivo por parte del lobo ibérico han ido acompañados de fuertes reacciones desde las partes afectadas por los ataques, tanto por la pérdida económica como por el daño emocional y anímico generado en las explotaciones y rebaños. En posiciones opuestas, el conservacionismo y el ecologismo, desde diferentes miradas y múltiples escalas, se ha posicionado en la defensa a ultranza de la especie con diversos grados que incluyen desde visiones de rewilding que no reconocen el papel del pastoreo en el territorio hasta posicionamientos que proponen y apoyan medidas preventivas para el sector ganadero

En cualquier caso este posicionamiento social ha derivado en, probablemente, uno de los conflictos ambientales más profundos en nuestro país, lo que ha tenido como consecuencia una radicalización de los discursos enfrentados en que, el ataque frontal y la desacreditación del “opuesto” ha superado en gran medida la argumentación o los propios datos, que son utilizados de manera parcial por las partes.

A esta confrontación, además, se suman otras voces implicadas de alguna manera en la coexistencia del lobo y la ganadería, de manera que una cuestión de índole ambiental ha trascendido a un conflicto social que escala y radicaliza sus posiciones alcanzando en el momento actual, un estado de difícil entendimiento entre las partes y, por tanto, de un encuentro de soluciones satisfactorias para la mayoría.

Es por esto que a finales de 2015 y durante 2016, la Fundación Entretantos decide abordar el conflicto de la coexistencia de la ganadería extensiva y el lobo ibérico desde una perspectiva de mediación social, donde el esfuerzo se centre en facilitar el entendimiento y acuerdo entre las diferentes partes en conflicto con el fin de acordar propuestas de consenso para abordar los problemas que engloba este conflicto.

Apoiada en la creación de un grupo motor de ámbito estatal, Grupo Campo Grande (GCG), formado por personas de los distintos ámbitos implicados en el conflicto, -personas procedentes del sector ganadero, técnico, científico, conservacionista, cinegético, la Fundación tras un trabajo profundo de diagnóstico social e identificación de discursos, clichés, bloqueos y líneas rojas para el acuerdo, desarrolla un proceso de mediación social con este grupo que tiene su primer resultado en el “documento de acuerdos GCG”, una serie de acuerdos y propuestas que aborda los principales espacios de enfrentamiento que alimentan este conflicto.

Actualmente, el GCG, tras este primer hito, se ha transformado en el Observatorio Campo Grande (OCG), un espacio de trabajo, debate y propositivo para abordar desde la comunicación, la implementación de procesos territoriales y la participación con otros grupos de actores - especialmente las administraciones – propuestas que faciliten desmontar y minimizar este conflicto desde posiciones de diálogo y argumentos de consenso.

2. Del porqué el uso de la mediación social para abordar un conflicto socioambiental como es la coexistencia entre la ganadería extensiva y el lobo ibérico

Durante el año 2016, la Fundación Entretantos pone atención en un conflicto histórico e icónico dentro del campo de la conservación de la biodiversidad y su relación con una actividad tradicional: la existencia del lobo ibérico en los mismos espacios donde se desarrollan actividades de ganadería extensiva. Esta convivencia no es nueva, y las tensiones resultantes tampoco. Sin embargo, a pesar del paso de los años, las diferentes normativas a escala regional, estatal y europea, así como la evolución en la gestión del territorio por parte de las diferentes administraciones gestoras y de la ciudadanía, ha propiciado que el desencuentro entre actores vinculados a esta coexistencia no haya dejado de crecer derivando en un conflicto que ha atravesado lo ecológico para escalar a lo social.

De manera general, los intentos de rebajar la tensión han sido siempre en la dirección de la prevención (incentivar la puesta en marcha de medidas preventivas al ataque), la compensación (indemnizar las pérdidas), y de control (medidas de control de poblaciones y gestión cinegética); sin embargo, lejos de satisfacer a ninguna de las partes, este tipo de medidas, casi siempre “impuestas” por las administraciones gestoras, no han logrado que desescalar el conflicto y, muy al contrario, ha supuesto en muchas ocasiones un nuevo argumento para profundizar en las posiciones antagónicas y en los discursos más extremos.

La primera conclusión que deberíamos sacar de esto es que las medidas económicas o de gestión que se pueden generar desde un ámbito de gestión, no ayudan a solucionar o paliar el conflicto, ya que se trata de un conflicto de carácter “social” aunque con enormes componentes emocionales, científicos, ambientales... y, por tanto, la primera idea a desarrollar es que cualquier medida que se tome debe partir de un modelo de trabajo social que debe implicar a las personas y sectores implicados en la resolución del mismo y favorecer el acuerdo.

En esta línea y tras un primer testeo de la situación y opiniones a través de contactos informales con personas y colectivos posicionados en el conflicto así como a través de una profunda revisión documental de noticias y redes sociales, el escenario que emergía mostraba una escalada de emociones y actuaciones que iban más allá de la situación real de amenaza, tanto de la ganadería extensiva como del propio lobo ibérico, y que se estaba expresando tanto en el ámbito personal, como grupal, y que en una escala conflictual tipo, alcanzaba su máximo gradiente al haberse generado ya actuaciones ilegales y violentas (amenazas, muertes de animales y exposición pública de los mismos, denuncias, etc).

También fue posible constatar que la situación en torno al lobo incluía un conglomerado de conflictos entrelazados, con actores, expresiones territoriales y contextos muy diferentes. No se trata pues solamente de un problema de conservación, económico, de comunicación, de incompreensión, de gestión cinegética o de ética conservacionista, sino de una compleja problemática socioambiental en el que hay visiones, percepciones, empatías, argumentos y certezas muy diferentes, y en el que cada sector enfrentado genera discursos y una estructura comunicativa (y en ocasiones de acción) que, en su mayor parte, está orientada no a solucionar o rebajar el conflicto, sino a generar opinión y posicionamientos de enfrentamiento, en los que apenas hay o ha habido espacios para el diálogo sereno

En este contexto la Fundación Entretantos decide emprender una Iniciativa Social de Mediación, entendiendo la mediación - “proceso por el que un tercero ayuda a dos o más partes, con su consentimiento, a prevenir, gestionar o resolver un conflicto ayudándoles a alcanzar acuerdos mutuamente aceptables. La mediación se basa en la premisa de que, en el entorno adecuado, las partes en conflicto pueden mejorar sus relaciones y avanzar hacia la cooperación” (Mondéjar P., 2015)- desde una visión ligada a la gestión alternativa de conflictos y basada en la participación social, la facilitación, las dinámicas grupales, la perspectiva de procesos y comunitaria y la búsqueda de canales de cooperación y transformación entre las partes.

Además de la necesidad de dar un nuevo enfoque para abordar el conflicto, se valoraron las ventajas este modelo de mediación basado en la intervención social como instrumento metodológico de trabajo más adecuado a este tipo de conflictos, al trabajarse con herramientas participativas y de dinámicas de grupo, y ser un modelo que facilita los acuerdos ya que su puesta en práctica, no tiene que significar necesariamente la resolución de un conflicto, sino que ésta puede servir para comenzar a abordarlo, para rebajarlo, para aprender a vivir con él o simplemente para entenderlo, y facilitar una evolución positiva del mismo.

Además, la mediación social es una herramienta que contribuye al bienestar social de forma global, trascendiendo el espacio y momento de actuación al tener “efecto dominó” entre conflictos y queremos pensar en que es posible a través de experiencias como ésta, contribuir a un cambio de paradigma en la búsqueda de soluciones para los conflictos ambientales y crecer como sociedad para ello.

3. De 2016 a 2019. En qué ha consistido el proceso, qué herramientas hemos utilizado y cuales han sido los primeros resultados

Diagnóstico

Tras una potente investigación social, se seleccionaron una serie de agentes representativos de todo el Estado. Entre enero y marzo de 2016 se desarrollan un total de 27 entrevistas (algunas de ellas grupales) con actores sociales que interactúan alrededor del conflicto del lobo. Los actores fueron previamente clasificados por el equipo en varias categorías: sector conservacionista en zona con ataques; sector conservacionista estatal; sindicatos agrarios; asociaciones ganaderas en zonas de ataques; ganaderos y pastores con experiencia en ataques; investigadores y expertos.

Las entrevistas presenciales se realizaron en las provincias de Salamanca, León, Zamora, Asturias, Cantabria, Madrid, Ávila y algunas otras se llevaron a cabo a través de videoconferencia.

Se planteó un modelo de entrevista en profundidad, una técnica de investigación social a través de una entrevista semi-estructurada que dura entre 1 y 2 horas que facilita y organiza la búsqueda de información en una investigación social, y permite acercarnos a un Mapa Social del conflicto indagando sobre los posicionamientos y visiones del conflicto por parte de las personas entrevistadas.

Esta fase de investigación fue determinante a que a partir de su transcripción se elaboró un análisis de *percepción de discursos* siguiendo la siguiente metodología:

1. Organización de las encuestas, siguiendo el criterio de su elaboración y presentación.
2. Revisión íntegra de los textos y primera lectura a fin de detectar las ‘categorías de organización’ de los discursos y proponer un primer mapa conceptual.
3. Descomposición de los textos en ‘unidades elementales de análisis’ en frases independientes con significado y que representan ideas independientes.
4. Selección de contenidos relativos al objeto de la investigación.
5. Reagrupamiento de datos y revisión de las categorías de organización. Se han agrupado todos los textos (convertidos ya en esas ‘unidades elementales de análisis’) en bloques temáticos afines para incluirlos en esas categorías que organizan los discursos.
6. Identificación de temas y tendencias en cada categoría, a la vez que búsqueda de patrones más o menos comunes.
7. Desarrollo de proposiciones explicativas: síntesis y redacción de resultados.

Este informe de percepción de discursos resultó fundamental para desarrollar todos y cada uno de los pasos y documentos de trabajo de las siguientes fases.

Constitución del Grupo Campo Grande

El primer hito de este proceso fue la constitución del Grupo Campo Grande, (GCG), un grupo de reflexión de ámbito estatal, con una composición equilibrada entre personas de diferentes ámbitos, sensibilidades y entidades, que se relacionan con el conflicto desde diferentes posturas y enfoques y cuya misión ha sido la de crear un caldo de cultivo adecuado que facilitase el surgimiento de alternativas dirigidas a garantizar la coexistencia a largo plazo entre la ganadería extensiva y las poblaciones silvestres de lobo. Sus integrantes lo hacen desde una postura generosa, a menudo difícil y valiente, de salir de la zona de confort personal o corporativa relativa a las ideas y sentimientos acerca de la coexistencia del lobo ibérico y la ganadería extensiva. Su construcción responde a la demanda de un espacio neutral y libre en el que verbalizar y exponer posturas, confrontaciones y desacuerdos de un modo seguro e independiente. Tiene una convocatoria total de 35 personas: 10 personas vinculadas a organizaciones conservacionistas, 7 investigadoras y expertas, 2 representantes del sector cinegético, 8 ganaderos y ganaderas, 2 organizaciones agrarias y 6 personas de la Fundación Entretantos actuando como facilitadoras y dinamizadoras.

El Grupo Campo Grande ha sido el instrumento principal para avanzar en la reflexión, puntos de encuentro, análisis y soluciones creativas.

El grupo comenzó a funcionar en la primavera de 2016 a través de reuniones periódicas presenciales de una jornada, complementadas con herramientas on-line. De media y hasta 2019 han desarrollado cuatro reuniones anuales con una asistencia que ha variado entre 18 y 25 participantes.

El grupo partió de un objetivo a largo plazo: lograr acuerdos que permitiesen la compatibilidad entre la ganadería extensiva y las poblaciones silvestres de lobo, bajo una perspectiva de utilidad y solvencia. Este objetivo se trata de abordar sin ideas preconcebidas más allá del respeto a todas las personas, ya sean profesionales de la ganadería, del turismo, de la gestión del medio

o de la conservación de la naturaleza, pero con rigor científico en las posibles propuestas que se planteen. Se trataba entonces de armar un consenso para abordar este conflicto socio ambiental, que pudiera dirigirse tanto a las administraciones competentes como a los diferentes sectores implicados, incorporando propuestas técnicamente viables y consensuadas socialmente, que permitiesen avanzar en desmontar el conflicto.

El itinerario del grupo, lo ha ido marcando el propio proceso y las personas que lo constituyen, tratando de incorporar cada vez más voces comprometidas en buscar soluciones dejando fuera los discursos más extremos y enconados.

Las primeras tareas desarrolladas incluían, entre otras,, diferentes dinámicas para generar la un mapa social de actores, una matriz cuantitativa de afecciones e influencias en relación al conflicto de una amplia diversidad de agentes, una catalogación de estereotipos y argumentario en el enfrentamiento, una investigación sobre el tratamiento del conflicto en los MMCC, una primera propuesta de líneas rojas y puntos de bloqueo desde la perspectiva de la conflictividad social que genera este tema, etc.

Todos estos documentos se basaban en gran parte en la información generada durante la fase de diagnóstico, y en otros casos, era construida por el propio GCG o se trataba de resultados de investigación que iba poniendo el propio equipo dinamizador del proceso a partir de las demandas generadas.

La primera tarea desarrollada por el GCG, se centró en analizar y desmontar “discursos tóxicos”, (a partir de ahora los denominaremos “tópicos”), es decir, aquellos argumentos que formaban parte del discurso de la confrontación y que obedecían a tópicos más que a realidades, y el de identificar las “buenas prácticas” ya existentes en diferentes territorios, para que sirvieran como base a la hora de plantear propuestas y soluciones imaginativas .

Este primer proceso fue clave para trabajar desde metodologías de dinámica grupal para generar confianza y empatías, un paso necesario para abordar de manera eficaz los siguientes pasos.

Análisis, identificación de palancas de cambio y acción

Análisis del conflicto a partir de las representaciones sociales

Los testimonios recogidos en la fase de diagnóstico permitieron elaborar un **informe de percepción social** que aporta el contenido de partida para el análisis de los discursos relacionados con este conflicto, desde la diversidad de aspectos y de actores. Los principales resultados de este informe se pueden esquematizar a partir de las siguientes aseveraciones:

- El lobo como símbolo y todos los atributos otorgados por cada una de las partes.
- La existencia de dos frentes, no tanto desde una observación objetiva sino porque las personas y colectivos implicados en el conflicto, perciben enfrente ‘a los otros’.
- La cuantificación de ataques y la veracidad de los datos objetivos y subjetivos existentes
- La visión sobre la compatibilidad de la ganadería extensiva y el lobo y las visiones, que van más allá de los propios actores implicados.
- El papel de la cuestión económica en el conflicto: daños, beneficios, indemnizaciones...etc.
- Los sistemas de manejo y pastoreo de ganado en extensivo y las medidas preventivas
- El control de poblaciones

- Los diferentes censos existentes y la credibilidad de los mismos por las partes.
- Aspectos relativos a la ordenación del territorio
- El papel de los medios de comunicación en el conflicto y su influencia en la opinión pública
- La visión sobre el futuro y las posibilidades de resolución del conflicto

Tópicos, supuestas verdades e ideas preconcebidas

La **recopilación estructurada de los diferentes discursos sociales** y la **identificación y el análisis de tópicos**, es otro de los resultados fundamentales del diagnóstico. Los clichés, argumentos generalizadores y lugares comunes, son a menudo el argumentario en el que se apoyan los discursos más extremos – pero también los menos- de las partes en conflicto, que no hacen sino acrecentar la distancia entre ellas y escalar el enfrentamiento. En general se trata de ideas preconcebidas, a veces de datos sacados de contexto o de generalizaciones sobre aspectos singulares, construidas y retroalimentadas desde cada frente, que son tratadas como verdades sin necesidad de corroboración y que alimentan noticias en la prensa, y especialmente escritos, artículos y comunicaciones internas y en redes de comunicación social de las partes en conflicto.

En general se trata de ideas que, más allá de justificar las propias ideas tratan de desacreditar al sector que defiende lo contrario, intentando generar siempre una imagen negativa del “otro”.

En este caso, desde la mediación trabajamos con estos “tópicos” como herramienta al confrontarlos, en grupo, con la realidad a partir de un análisis crítico facilitando de esta manera un diálogo sereno y el acercamiento de posturas entre las partes. Mediante esta herramienta de mediación se da un paso fundamental en dos direcciones:

Por un lado permite desmontar, de manera común y por todas las visiones del conflicto, los argumentos que forman parte de la propia confrontación, llevando de esta manera el debate a la realidad y no a los discursos frentistas – y falaces- que forman parte del conflicto.

Por otro se genera un espacio de confianza y empatía ya que las diferentes visiones pueden conocer de manera amable y cercana la visión del otro sector, y compartir no solo el conocimiento sino lo experiencial y emocional que incluye este conflicto.

El trabajo parte de los argumentos ‘extremos’ (“los ganaderos mienten al hablar de ataques”, “todos los ecologistas son urbanitas y no quieren ganaderos en el monte”...) para abordar desde el consenso y el diálogo una realidad más certera. El análisis sobre el origen de estos tópicos, sobre lo que expresan y la situación actual y real sobre el tema que abordan permite así mismo que el GCG acuerde propuestas alternativas que puedan servir como palancas de cambio para tratar, reestructurar y adecuar a la realidad estas ideas preconcebidas que, a modo de mantra, se insertan en el imaginario colectivo de los diferentes sectores.

Los bloqueos y disensos. Las líneas rojas

El siguiente espacio de trabajo del GCG ha tomado como recurso para la mediación, la definición de los disensos y bloqueos definidos a partir del diagnóstico inicial; es decir, aquellos aspectos sobre los que las partes tienen visiones enfrentadas y que, a priori, constituyen las principales barreras para solucionar el conflicto. El resultado es otro documento específico que caracteriza en 7 apartados estos elementos, y en el que se establecen las *líneas rojas* para el acuerdo que plantean los diferentes sectores, y que por tanto son necesariamente abordables desde el proceso de mediación. Estos aspectos son los siguientes:

1. La cuantificación y evaluación de daños.

2. Las medidas de manejo de ganado orientadas a la reducción de daños.
3. Los instrumentos económicos existentes para la compensación de daños.
4. El control de poblaciones de la especie.
5. Los diferentes censos y el conocimiento científico del territorio en que habita el lobo.
6. El estatus legal de la especie.
7. La alternativa económica del turismo alrededor del lobo como recurso rural.

4. La Declaración del Grupo Campo Grande. Un documento de análisis, acuerdos y propuestas

De este modo, tras un profundo trabajo de análisis y debate concluyendo una serie de observaciones, acuerdos y recomendaciones para cada uno de los apartados identificados como líneas rojas, el Grupo Campo Grande en 2019 elabora, edita, publica y difunde la Declaración del Grupo Campo Grande para el tratamiento del conflicto en torno al lobo ([Aquí](#) puede consultarse el documento).

Es importante resaltar que este documento es el primer resultado de un acto de generosidad, empatía y cooperación por parte de las personas integrantes del grupo facilitados por el equipo de mediación de la fundación Entretantos y que, en muchos casos, les ha supuesto ser señalados desde los discursos más extremos de su propio sector por haber escapado del discurso grupal.

El documento de acuerdos fue presentado a los MMCC en el RJ Botánico de Madrid, y posteriormente en febrero de 2019 se presentó en la U. Politécnica de Madrid en una jornada a la que se invitó a unas 70 personas y representantes de todos los sectores implicados, que tenía como objetivo abrir un primer diálogo con las personas representantes de los distintos colectivos vinculados y visibilizar a partir de una obra de teatro-foro la realidad del conflicto a nivel social.

El documento, además del propio contenido de consenso en sí, pretende otros objetivos secundarios:

- Conseguir la [adhesión](#) del máximo número de personas y entidades con el fin de dotar de fuerza al proceso para ser una referencia metodológica para abordar este u otros conflictos ambientales, promoviendo los procesos de mediación social en general y este en particular, en la gestión ambiental y social del territorio.
- Dar a conocer la importancia de construir participativamente y desde el diálogo; todas las partes ganan y pierden, pero avanzan juntas hacia el consenso: (*“No todos los firmantes comparten el 100% de las conclusiones del mismo. (...). En este sentido, es el propio acuerdo y el espíritu de negociación y renuncia de sus integrantes, mucho más importante que la literalidad de su contenido»*). Por tanto, poner en valor la mediación, la cooperación y el consenso basado en el diálogo como una vía de trabajo en el ámbito socioambiental y en especial en conflictos ligados a la conservación de la naturaleza

5. 2020. Un proceso que invita a evolucionar

El documento de acuerdos fue el primer gran logro alcanzado por el Grupo Campo Grande, sin embargo este había ido prediseñando paralelamente una necesaria hoja de ruta que implicaba ámbitos como la comunicación, la implicación de otros actores (especialmente la administración) y la puesta en marcha de algún proyecto piloto que permitiera contrastar en el territorio la validez y potencial de las propuestas generadas en el documento de acuerdos.

Con este itinerario bien definido a través de distintos planes y proyectos, el grupo también entendió que su labor como colectivo podía y debía tomar un nuevo rumbo, aprovechando las sinergias establecidas, la cohesión y la experiencia acumulada y abriendo un espacio necesario en el contexto actual del conflicto. De este modo, en septiembre de 2020 se constituyó como [Observatorio Campo Grande](#), (OCG) para ser un lugar de encuentro y reflexión entre todos los sectores, actores y expertas, para proponer actuaciones y líneas de trabajo sobre este conflicto que integren todas estas miradas sobre las noticias, acontecimientos, nuevas normativas o planes, etc. que forman parte o pueden avivar el conflicto, con el fin de facilitar que se generen respuestas desde la participación y desde el diálogo. Al tiempo, el OCG pretende ser, en un futuro próximo, un lugar de convergencia de información en relación al conflicto y las alternativas o soluciones.

Algunas de las funciones que a partir de ahora se pretende abordar desde el Observatorio será mapear conflictos, analizarlos, valorar su nivel de escalada y conflictividad y hacer propuestas o recomendaciones alineadas con la mediación y los resultados del documento de acuerdos. También hacer seguimiento de las propuestas de la declaración del GCG y buscar nuevas fórmulas para superar las polarizaciones que aumentan y surgen cada día. Además, el observatorio se propone priorizar el trabajo en la generación de redes y alianzas con proyectos, plataformas y entidades afines a la declaración del Grupo Campo Grande, incorporar a la administración al proceso de mediación abierto y promover la comunicación y el aprendizaje sobre herramientas para trabajar el conflicto basadas en el diálogo, la empatía, la cooperación y la construcción colectiva de alternativas

6. Algunas ideas para concluir

- Un hecho diferenciador de este proceso en relación a otras iniciativas es el tipo de entidad que promueve este proceso, ya que se sitúa en una posición externa a todas las partes implicadas en el conflicto, pero no ajena, puesto que comparte afinidades y objetivos comunes con los sectores más enfrentados, lo que le dota de cierta confianza de partida por parte de las personas que participan ya que no asume ninguno de los discursos del conflicto como propios. Hay que destacar que hasta ahora todos los procesos para trabajar el conflicto del lobo existentes habían surgido promovidos de una de las partes.
- Además de lo anterior, el proyecto ha contado con un equipo amplio de personas expertas en participación, mediación y facilitación de procesos sociales y que forman parte de la propia entidad promotora, la Fundación Entretantos. Al ser un proyecto independiente y autónomo de la propia entidad, no han existido limitaciones temporales, de contenidos o de cualquier otra índole, más allá de las definidas por el

propio proceso y el GCG como entidad soberana a la hora de tomar decisiones y llegar a acuerdos.

- En este proceso, no se contó con la participación en el GCG de la administración, de forma premeditada y tras un intenso debate. Aunque había pros y contras para tomar esta decisión, se planteó que en el contexto de conflicto en que se comienza a trabajar, era relevante el evitar focalizar los discursos a una interlocutora con competencias de gestión, al tiempo que era necesario generar un espacio de confianza previo entre las partes enfrentadas que permitiese equilibrar y montar un discurso como grupo. Sin embargo, es indudable que es un actor fundamental en este proceso y que por tanto debe ser partícipe y destinataria de los procesos de mediación en torno a este conflicto como así se pretende desde el propio GCG
- Mantener la tensión participativa, es decir, la implicación de todas las personas integrantes del GCG durante un largo periodo de tiempo no siempre es fácil. En este sentido se ha hecho necesario y es una cuestión a evaluar conocer el modo en que se ha trabajado en cuanto a tiempos, calendario, espacios de trabajo, dinámicas de grupo, herramientas, etc. para generar información relevante para el emprendimiento de otros procesos similares.
- Es fundamental dotar de flexibilidad y apertura al proceso y a los contenidos tratados, a la hora de desbloquear y desahogar la tensión que supone firmar o formar parte de un acuerdo en un marco histórico de conflictividad. En este caso fue importante que no hiciera falta estar de acuerdo con el 100% del contenido del texto de la Declaración del Grupo Campo Grande para sumarse al acuerdo, ya que la adhesión se realiza sobre una declaración de intenciones (desmontar el conflicto) y sobre una propuesta metodológica para hacerlo (la mediación y el diálogo como mecanismo para abordarlo).
- El deseo de encontrar una “receta definitiva” con soluciones cerradas y permanentes, (de gestión), la escasa cultura participativa de nuestros gestores y de gran parte de la sociedad, la desconfianza que por tanto genera la resolución de conflictos socio ambientales a través de la mediación social y la distancia entre lo jurídico-normativo y lo social, dificulta enormemente el planteamiento de propuestas de este tipo

Bibliografía

Campos Fernández de Piérola, Santiago (2016). Análisis del conflicto a partir de las representaciones sociales. Documento de trabajo interno Fundación Entretantos para Grupo Campo Grande. Disponible a partir del desarrollo del proceso de mediación.

Carbonell, X.; Prokopljevic, M.; Di Masso, M.; Puebla, C. Lemkow, L. (2010) Mediación en conflictos ambientales. En el Libro Blanco de la Mediación en Cataluña. Capítulo 12. pp . 753-796.

Fundación Entretantos (2020). Cuaderno “La mirada mediadora en los conflictos socioambientales”.

Fundación Entretantos (2020). Encuentro en papeles 1. Encuentro de proyectos en papel 1. 12 Casos prácticos mediación y participación en conflictos socio ambientales

Grupo Campo Grande (2017). “Análisis de bloqueos y disensos en el conflicto de coexistencia de la ganadería extensiva y lobo ibérico”. Documento interno de trabajo, disponible a partir del proceso de mediación

Grupo Campo Grande (2017). “Tópicos, supuestas verdades e ideas preconcebidas”. Documento interno de trabajo, disponible a partir del proceso de mediación

Grupo Campo Grande (2018). Documento de acuerdos.

Fundación Entretantos (2018),” Iniciativa Social de Mediación para la coexistencia del Lobo Ibérico y la ganadería extensiva”. Congreso internacional en Agroecología

Haugland, Cato (COORD.); Enfoque del Marco Lógico como herramienta para planificación y gestión de proyectos orientados por objetivos; Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 1993.

Jungk, R y Müllert, N.; Future workshops. How to create desirable futures; Institute for Social Inventions, 1987.

Marchioni, M. (2001); Comunidad y cambio social. Teoría y praxis de la acción comunitaria; Ed. Popular

Mondéjar R. (2014); *Mediación ambiental. Recursos y Experiencias*; Ed. Dykinson

Mondéjar R. (2015); *Los conflictos ambientales y su tratamiento a través de la mediación*; Ed. Dykinson

Silvestrini, Vittorio (Coord.); European Awareness Scenario Workshops. Self-training manual; Fondazione IDIS y European Commission DG XIII-D, 1994.

Villasante, T; Montañés, M y Martí, J. (COORDS). La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía (1); El viejo topo, 2000.

